

# EL INGENIO Y LA TÉCNICA AL SERVICIO DE LA POESÍA, SEGUN LA MENTE DE HORACIO

## INTRODUCCION

La naturaleza y el arte, el ingenio y la técnica, constituyen la doble causa eficiente de la obra artística. Toda obra bella, perfecta, será siempre producto de las facultades estéticas, armónicamente conducidas por la inteligencia y potencia creadora del artífice.

Pero si tratamos de investigar, en el mundo de la poesía, la parcial excelencia de uno de esos dos elementos, y nos preguntamos qué factor es más importante: el arte (*τέχνη*), o el ingenio o talento (*φύσις*), plantearíamos una grave cuestión, que no podremos, quizá, resolver nunca satisfactoriamente, desde un solo punto de vista.

Grecia, el pueblo mejor dotado, intelectualmente, de toda la antigüedad, tuvo una tendencia innata hacia los hondos problemas de la filosofía y, no menor, para los de la poesía, que era filosofía del pueblo antiguo. También la cuestión que ahora nos ocupa fué puesta de temprano por los griegos. En ellos, especialmente, piensa Horacio al decir:

Natura fieret laudabile carmen an arte  
Quaesitum est <sup>1</sup>.

Aquí, como en otros lugares, contrapone Horacio las dotes naturales (*natura, ingenium*) frente a la técnica (*ars, studium*).

---

<sup>1</sup> *Art. Poet.*, 408, donde toma la materia de los v. 295-303 para tratarla directamente.

### Platón y Demócrito en favor del ingenio.

No podemos negar que el fenómeno de la inspiración artística rehuye fácilmente un análisis completo, que nos permita penetrar en el santuario profundo de donde brotan las mejores y más bellas concepciones del hombre.

Es esta la razón de tan dispares soluciones a nuestro problema.

El primero que se propone la cuestión es Píndaro, unas veces con bastante detenimiento, otras con ligeras alusiones. Verdadero poeta (σοφός) es el que posee la inspiración por naturaleza (φύσῃ). El estudio produce a lo sumo cuervos que van graznando a distancia del águila, ave divina de Zeus, sin conseguir alcanzarla nunca <sup>2</sup>. Le sigue Platón, acérrimo defensor del *ingenio* o, hablando más exactamente, de lo que los tratadistas griegos llamaban *θεία μανία*, *ἑρὸν πνεῦμα*, *ἐνθουσιασμός*. El filósofo poeta nos ha condensado claramente su pensamiento en varios diálogos, *Íon* y *Fedro*, entre otros <sup>3</sup>. Jamás podrá el arte, la técnica o una suma de cánones estéticos modelar un poeta auténtico. Poesía que ha sido concebida con la frialdad de la inteligencia, poesía que no emerge de remotos incendios interiores, poesía dictada sólo por la prudencia y el conocimiento de las normas del arte, no es verdadera poesía. Falta en ella el soplo sagrado, el furor o delirio por los que se hacen las mejores obras humanas. Bajo esta *fuerza divina* que mueve a los poetas, el ritmo y la armonía les traspasan y empapan el alma, quedan envueltos en un estado de inconsciencia; y arrebatados por el *furor*

<sup>2</sup> *Ol.* 2, 94 ss., σοφός ὁ πολλὰ εἰδὼς φύσῃ, etc. Cf. también *Ol.* 1, 9, 116; 8, 60; 9, 100; *Nem.* 1, 25; 3, 41. No obstante en *Ol.* 7, 53 y 8, 60 alaba al que, además de la φύσις, posee la experiencia estética.

<sup>3</sup> *Ion*, 533 ss.; *Phaedr.* 244d-245a; *Men.* 99c; *Apol.* 22c; *Leg.* 4, 719c; *Prot.* 323b. En *Phaedr.* 245a se refiere al poeta, posesión y frenesí de las musas, ἀπὸ Μουσῶν κατοχωρή τε καὶ μανία. La posesión divina, por la inspiración, la aduce también en *Ion* 536c. En *Phaedr.* 256b menciona la *θεία μανία*, la inspiración divina, por oposición a la sabiduría humana, σωφροσύνη ἀνθρωπίνη, cf. también *Prot.* 323b.

El ἐνθουσιασμός lo menciona, entre otros, Demócrito fr. 18 (Diels *Fragm. Vorsokr.*); Platón, *Tim.* 71e. La *θεία μανία* recurre en Platón, *Phaedr.* 256b, etc. El ἑρὸν πνεῦμα aparece en Demócrito fr. 18 (Diels, *Fragm. Vorsokr.*); Platón, *Ax.* 370c; Plutarco, *Mor.* 2, 605a; *Anth. Pal.* 6, 220, 4, etc.

salen de sí propios, caen en éxtasis, para convertirse en bacantes. Ha sido el dios quien los arrebató y los convirtió en oráculos y adivinos. Por sus labios habla un ser superior a ellos. Representan un ministerio, al que les dispuso su naturaleza ardiente y propensa al *entusiasmo*. En ese estado de *inconsciencia artística*, pueden decir con mayor derecho que la Medea ovidiana:

Maximus intra me deus est. <sup>4</sup>

No es, pues, el arte quien guía al poeta. <sup>5</sup>

Cuanto a Demócrito, sabemos cuán bello era para él lo que escribe el poeta poseído del entusiasmo, μετ' ἐνθουσιασμοῦ καὶ ἱεροῦ πνεύματος. <sup>6</sup> Una adecuada explicación a poemas tan bellos y sabios como escribió Homero, sólo es posible para Demócrito si se considera que el gran poeta fué participante de un talento divino, φύσεως λαχὼν θεαζούσης. <sup>7</sup>

#### Horacio y su crítica de la *θεία μανία*.

La naturaleza, rica de sus propios bienes, modela interiormente nuestras facultades y nos dispone para toda suerte de quehaceres. Es innegable que el poeta requiere, según Horacio, cierta predestinación ingénita, mostrada ya desde la cuna. El poeta pertenece a la naturaleza, a la φύσις. Horacio lo ha expresado magníficamente en la oda inmortal que tantos genios literarios envidiaron:

<sup>4</sup> Ovid, *Met.*, 7, 52.

<sup>5</sup> La razón de que, en el estado ideal de Platón, un coro de ancianos o de censores deben juzgar de la conveniencia de las obras poéticas y musicales, se basa en la creencia de que el poeta —y el músico— obra a ciegas.

<sup>6</sup> Demócrito, 18B (Diels, *Fragm. Vorsokr*).

<sup>7</sup> Fr. 21 (Diels, *Fragm. Vorsokr*). Demócrito escribió varias obras sobre la poesía, como *περὶ ποιήσεως*, *περὶ ποιημάτων* o *περὶ Ὀμήρου*. Quedan muy escasos fragmentos y citas en los autores posteriores. Por lo que hace a nuestro respecto, además del fr. 112, aducimos a Cicerón, *De orat.* 2, 46, 194 *saepe enim audi vi poetam bonum neminem (id quod a Democrito et Platone in scriptis relictum esse dicunt) sine inflammatione animorum existere posse et sine quodam adflatu quasi furoris*. Y en *De div.* 1, 38, 80 *negat enim sine furore Democritus quemquam poetam magnum esse posse, quod idem dicit Plato*. La misma tradición hallamos en Horacio, *Art. poet.* 295, como se ve después.

Quem tu, Melpomene, semel  
*nascentem* placido lumine videris: <sup>8</sup>

«Aquel a quien al nacer, mirares tú una vez, Melpómene, con plácidos ojos».

Pero ¿qué piensa Horacio del *ingenio*, de aquella *divina manía*, de la amable *insania* <sup>9</sup>, que Platón y Demócrito recabaron para los hierofantes de la poesía?

Recordamos que nuestro poeta aduce a Demócrito en favor del ingenio, y lo ridiculiza algo: «porque Demócrito cree que el *ingenio* es más afortunado que el *arte* trabajoso y expulsa del Helicón a los poetas *cuertos*, buena parte de ellos no se cuida de cortarse las uñas ni la barba, frecuenta los parajes apartados, esquiva los baños. Pues alcanzará premio y nombre de poeta, si jamás entregare al barbero Licino su cabeza, incurable aun con (el eléboro de) tres Anticieras». <sup>10</sup> Y cierra este cuadro satírico con una ironía no leve: «¡Oh torpe de mí! que me purgo todos los veranos la bilis. De lo contrario, otro no haría poemas mejores». <sup>11</sup>

La *insania* de los poetas suministró más de un dardo satírico a Horacio, que no veía obstáculo alguno en decir la verdad burla burlando. <sup>12</sup> Riése de Cratino, famoso poeta autor del poema «La botella», porque para el griego el vino enardece, allega el ἐνθουσιασμός, despierta la inspiración; y ningún abstemio es capaz de componer versos dignos de la inmortalidad. <sup>13</sup> Desde que Baco colocó a los poetas *malsanos* de su juicio entre los sátiros y los faunos, las dulces musas ya desde el amanecer olieron a vino. A Homero se le achaca de vinoso porque alabó el vino. Ennio mismo no se entregaba a escribir poemas, sino después de haber bebido vino. Pero no basta ensayar esta *furia* para ser poeta, como nadie que imite el semblante ceñudo de Catón, tendrá por eso su virtud y costumbres. <sup>14</sup>

Mayor aun es la ironía, cuando en la fingida entrevista con Da-

<sup>8</sup> *Od.*, 4, 3, 1-2.

<sup>9</sup> *Od.*, 3, 4, 5.

<sup>10</sup> *Art. Poet.*, 295, 301.

<sup>11</sup> Hor. l. c., 301-303.

<sup>12</sup> *Sat.*, 1, 1, 24.

<sup>13</sup> *Epist.*, 1, 19, 1-3.

<sup>14</sup> O. c., 3, 14.

masipo, sobre todos los achaques de locura que nuestro poeta padece, le pone sus poemas: «Añade ahora tus poemas, esto es, añade aceite al fuego,

Quae si quis sanus fecit, sanus facis et tu, <sup>15</sup>

si es que jamás los hizo un hombre cuerdo, tú también los haces cuerdo».

Un poeta loco de atar tratará, en vano, de suplir su escaso ingenio con la *θεία μανία*, de la que creerá estar poseído. Los sabios temerán y huirán de este poeta que perdió el juicio. <sup>16</sup> Como Empédocles por ser inmortal, toda extravagancia será ensayada por el poeta con tal de parecer penetrado de ese sagrado *furor*, y no habrá medio viable para la cordura. Preferible es abandonarle caído en la fosa, donde le hizo dar su locura, y dejarle perecer en su ardor de inmortalidad. Salvar a quien rehusa ser salvo, equivale a matarle. «No se sabe por qué hace versos... Lo cierto es que está *furioso*, y cual oso que quebrantó los hierros de la jaula, recitador feroz, pone en fuga al docto y al indocto. Mas si sorprendió a alguno, lo tiene asido y lo mata con su lectura: sanguijuela que no soltará la piel sino cuando esté ahita de sangre». <sup>17</sup> He aquí un poeta, supuesto entusiasmado. He aquí la imagen satírica de un poeta que no tiene verdadero ingenio ni arte.

Pero una grave dificultad se ofrece a lo que llevamos expuesto. Horacio mismo *parece* exigir para la alta dignidad de poeta, el *ingenium*, la *mens divini*, el *os magna sonaturum*. Es digno del nombre de poeta, dice, aquel que tuviere ingenio, mente más que divina, y boca en que resuenen grandes cosas. <sup>18</sup>

No osamos, de nuestra parte, atribuir a estas palabras un valor absoluto, terminante, que entrañe contradicción en el pensamiento de Horacio. El tono de polémica que inicia la sátira, la exclusión que de sí mismo hace Horacio, negándose el rango de poeta —él que tan alto puso la gloria de su poesía <sup>19</sup>—, nos induce a pensar

<sup>15</sup> *Sat.*, 2, 3, 321.

<sup>16</sup> *Art. Poet.*, 455 ss.

<sup>17</sup> O. c., 470 ss.

<sup>18</sup> *Sat.*, 1, 4, 43.

<sup>19</sup> *Od.*, 1, 1, 29 ss.; id., 2, 20; id. 3, 30; *Epist.*, 1, 19, 21 ss.

en una benigna concesión, no exenta de todo valor, en favor de la *mens diviniór*.

La verdadera tesis horaciana sobre las relaciones entre el ingenio y la técnica consiste en la perfecta y equilibrada conjunción de ambos factores.

Es la solución intermedia que dieron Aristóteles y los peripatéticos al agitado problema. El Estagirita lo trata de soslayo en su *Poética*, al afirmar que Homero fué excelente entre todos los poetas, ἤτοι διὰ τέχνην ἢ διὰ φύσιν <sup>20</sup>, porque sin duda se había ocupado de esto detenidamente en su obra desaparecida, περὶ ποιημάτων, anterior a la *Poética*. Horacio sigue la doctrina peripatética que bebió, como es sabido, en Neoptolemo.

### Armonía entre el ingenio y la técnica.

Ego nec studium sine divite vena  
Nec rude quid possit video ingenium. Alterius sic  
Altera poscit opem res et conjurat amice <sup>21</sup>:

«Yo no veo qué pueda el estudio (esfuerzo) sin una rica vena, ni un ingenio sin cultivo. La una cosa reclama la ayuda de la otra, y amistosamente se unen como por un juramento».

He aquí la fórmula clásica, auténticamente horaciana, pletórica de equilibrio estético y revestida de una metáfora hermosa por lo gráfica.

La *vena* (imagen tomada del cuerpo humano), es como el *filón* que con su riego precioso traspasa los montes. Pues ¿de qué servirá al minero taladrar montañas —que aprovechará el *studium*— si no hay filón rico, abundante? ¿Cómo concebir un poeta que no esté dotado de una naturaleza poética —*vena*— de inspiración inagotable, *divite*? Ni será enteramente afortunado un temperamento de poeta —*ingenium*— que ignora las normas del arte, *rude*.

La obra artística digna de tal nombre, —*carmen laudabile*—, digna de ser conservada con bruñido ciprés <sup>22</sup>, debe ser el resultado de

<sup>20</sup> *Poet.* VIII, 1451a, 23-24, cf. XVII, 1455a, 33-34.

<sup>21</sup> *Art. Poet.*, 409-411.

<sup>22</sup> O. c., 332.

la naturaleza (*φύσις*), y del arte (*τέχνη*), reunidos en un todo. Es la conclusión formal de Horacio: «la una cosa reclama la ayuda de la otra, y amistosamente se unen como por un juramento».

El arte ha de estar en perfecta armonía de capacidad con la naturaleza. De esta amistosa alianza brotan las más bellas obras artísticas. «Tomad, dice Horacio, los que escribís, una materia igual a vuestras fuerzas» (naturaleza y arte)<sup>23</sup>. Cuando el elemento objetivo está armónicamente unido al subjetivo (*materiam + viribus*): «no abandonarán al poeta ni la copiosa fecundia ni el orden lúcido»<sup>24</sup>.

### De la formación del poeta.

El alto concepto que de la poesía tuvo Horacio, explica suficientemente las normas clásicas, que nos legara el poeta de Venusa, y que fueron piedra de escándalo para ciertas inteligencias haraganas: La inspiración, base supuesta e insustituible de toda tentativa artística, debe completarse con la sólida formación de la inteligencia. La sabiduría es necesaria al poeta como principio y causa fontal de toda obra de perfección acabada. Sabiduría que viene coloreada en su aspecto ético, sabiduría que entraña un conocimiento largamente meditado, gustado y *saboreado* (*sapere*) en su más íntima naturaleza.

Scribendi recte sapere est et principium et fons<sup>25</sup>.

Horacio propone un paradigma: «Los escritos socráticos te podrán enseñar la materia y las palabras seguirán espontáneamente al asunto del que se hizo buen acopio»<sup>26</sup>.

Esta formación previa es importante para no hacer ni decir cosa alguna contra el querer de Minerva (sabiduría)<sup>27</sup>. Complemento de

<sup>23</sup> O. c., 38.

<sup>24</sup> O. c., 40-41.

<sup>25</sup> O. c., 309.

<sup>26</sup> O. c., 310-311. Sin excluir a los demás discípulos de Sócrates y a otros autores griegos, creemos que Horacio piensa preferentemente en Platón, cuya lectura le era familiar como insinúa en *Sat.*, 2, 3, 11. Sócrates, como es sabido, no escribió nada y sus discípulos recogieron las explicaciones del maestro.

<sup>27</sup> *Art. Poet.*, 385.

la misma es la corrección asidua de la obra literaria, haciéndose el poeta fiel censor de sus creaciones, o entregándolas a un crítico insobornable <sup>28</sup>. La excesiva confianza de los poetas romanos en el ingenio, en la *θεία μανία*, con desprecio del estudio y de la perfección técnica, fué causa de que su literatura no corriese pareja con la gloria de sus legiones: «Ni en valor ni en gloriosas armas sería el Lacio más pujante que en literatura, si el trabajo de la lima y la prolija paciencia no fuera fastidio a cualquier de nuestros poetas» <sup>29</sup>.

Mas no pensemos en un Horacio exigente en extremo. Como autor clásico y, por eso, maduro ponderador de lo humano, sabía que la perfección literaria no puede ser absoluta, sino relativa. A pesar del ingenio y de la naturaleza, todavía existirán lunares para los que debe haber indulgencia. Pues cuando muchas bellezas resplandecen en una obra de arte, no hay que ofenderse por unas pequeñas manchas derramadas, producidas, o por falta de técnica—incuria fudit (imagen tomada de los líquidos)—, o por falta de ingenio—humana parum cavit natura <sup>30</sup>.

### Profesión de la poesía y la medianía poética.

En la hermosa portada de sus odas <sup>31</sup>, Horacio compara la poesía a una profesión. Sobre los cuatro tipos de vida humana, *φιλότιμος*, *φιλοχρήματος*, *φιλήδονος*, *φιλόσοφος*, amante de la gloria y los honores, de las riquezas, de los placeres, de la ciencia—nuestro poeta añade la profesión poética como otro tipo de vida con derecho a una significación social, honoríficamente separada del pueblo y por encima de las otras glorias humanas <sup>32</sup>. Horacio reclamó para sí no sólo la hiedra—corona de los poetas y premio de las frentes doctas—, sino también, no sin leve osadía, el honor del laurel reservado al *imperator*.

Esta idea enteramente original de Horacio, entre todos los autores clásicos, marca las fronteras del reino de la poesía, severas y bien definidas, como las de otra profesión cualquiera. Traspasarlas

<sup>28</sup> O. c., 385-390; 445-450; *Sat.*, 1, 10; 72-74; *Epist.*, 2, 2, 108-124.

<sup>28</sup> *Art. Poet.*, 289-291.

<sup>30</sup> O. c., 347-353.

<sup>31</sup> *Od.*, 1, 1, 3 ss.

<sup>32</sup> La supremacía del poeta la expresó Horacio en *Od.*, 4, 3, 3 ss.



sin tener la capacidad requerida es ir contra el orden de las cosas. «Quien no sabe regir una nave teme gobernarla; nadie osa recetar al enfermo la lombriguera sino aquel que lo aprendió; los médicos profesan lo que es propio de médicos; los carpinteros manejan las cosas de carpintería. En cambio, doctos e indoctos, a chorro suelto, escribimos poemas»<sup>33</sup>.

Pero si a todos no convence este rigor convencional de la poesía, no por esto osarán atentarla a título de nobleza de sangre, de entretenimiento y juegos bellos, porque ella exige también una destreza no inferior a la empleada en los juegos marciales, del discóbolo y demás pruebas atléticas<sup>34</sup>. Entonces pregunta Horacio en forma patética: ¿por qué soy saludado como poeta, si no *puedo* (me falta el ingenio) o no *sé* (ignoro la técnica) guardar el oficio de escritor ni el estilo de cada obra poética?<sup>35</sup>

La manifiesta incapacidad de ingenio y de arte aleja de la poesía. ¿Será suficiente la mediana posesión de ambos factores, para gozar del carácter y estimación de poeta? Horacio se dirige a los Pisones —lo hace siempre que sube el *πάθος* y el interés de su doctrina—, y llama la atención del mayor de los hermanos sobre este punto. Glosamos: Aunque estés formado según las normas del arte (*voce*) que de tu padre aprendiste, y tengas talento poético (*per te sapis*), debes tener presente que en poesía no es tolerable la medianía, como en otras determinadas ciencias (*certis rebus*). Un jurisconsulto y un abogado mediocre, aunque dista de la perfección del facundo Mesala y no tiene el saber de Aulio Caselio, con todo goza de estimación. No así en poesía. Ni el cielo, ni los hombres, ni los anaqueles de las librerías sufren un poeta mediocre.

mediocribus esse poetis  
nom homines, non di, non concessere columnae.

Porque la poesía, *que nació y fué inventada* para contentamiento del espíritu, sólo que se aparte un punto de la perfección (relativa), corre hacia el abismo<sup>36</sup>.

<sup>33</sup> *Epist.*, 2, 1, 114-116.

<sup>34</sup> *Art. Poet.*, 379-384.

<sup>35</sup> O. c., 86-87.

<sup>36</sup> O. c., 366-378.

### Los griegos modelos de ingenio y técnica.

Horacio que en su juventud sintió la tentación de engrosar las bien nutridas filas de escritores griegos <sup>37</sup>, reconoció siempre en ellos los modelos ideales de ingenio y de arte. En sus cánones se debe buscar el equilibrio de la belleza artística. Sólo avaros de la gloria, les fué connatural el ingenio y el arte perfecto con que expresarse. «La musa otorgó a los griegos el ingenio; la musa concedió a los griegos hablar con boca rotunda» <sup>38</sup>.

Para lograr, en fin, la recta educación del talento poético y la perfección técnica, Horacio recomienda con insistencia la lectura incansable, sopesada, de las obras griegas, modelos de arte por sí mismas:

Vos exemplaria graeca  
nocturna versate manu, versate diurna <sup>39</sup>.

## CONCLUSION

Hemos visto, a base de un examen textual, qué pensaba Horacio sobre las relaciones entre el ingenio y la técnica. Sintetizando el presente estudio, observamos:

a) El poeta pertenece a la naturaleza, requiere predisposición innata. En vivo contraste con Platón y Demócrito, Horacio pone en cuarentena el fenómeno de la *θεία μανία*, siguiendo a Aristóteles a través de Neoptolemo.

b) El supuesto *furor sagrado*, de donde se nutre la inspiración del poeta, suministra al venusino, no pocos motivos de ironía.

c) Por el testimonio de *Sat.*, 1, 4, 43, no podemos deducir una contradicción en el pesamiento de Horacio. El contexto excluye la

---

<sup>37</sup> *Sat.*, 1, 10, 31-35.

<sup>38</sup> *Art. Poet.*, 323. *Rotundo* equivale a perfecto, porque para los griegos la forma redonda era la más perfecta. *Ore rotundo* indica un lenguaje abundante que brota con facilidad. Para Platón la esfera era también la forma geométrica más perfecta. Es también muy notable que la forma redonda aparezca en Horacio como símbolo de la perfección moral, de la perfección del sabio: *In seipso totus teres atque rotundus*, *Sat.*, 2, 7, 86.

<sup>39</sup> *Art. Poet.*, 268-269.

afirmación rotunda de que el poeta se muestre decidido partidario de tal opinión. A lo sumo diremos que, en ese lugar, casi la comparte.

d) La obra artística perfecta resulta de *la unión armónica del ingenio y la técnica*. Esta es la tesis genuina de Horacio.

e) La inspiración debe redondearse con la seria formación intelectual. El poeta ha de ejercer una censura insobornable sobre sus propias creaciones. El desprecio de la técnica mengua el valor de las obras literarias. No se exige la perfección absoluta.

f) La poesía es una *profesión*. La incapacidad natural y técnica aparta de la poesía, como de otra profesión humana. En poesía no es tolerable la medianía, a semejanza de otros cargos sociales. La poesía nació para contentamiento del espíritu y esto mismo pide que el poeta cumpla con el fin y condición natural de la misma de un modo perfecto, lo que no podrá lograr un poeta mediocre.

g) Horacio reconoce, finalmente, el inestimable valor formativo de los griegos, por la perfección natural y técnica de su literatura que es modelo acabado.

Terminemos con una sugerencia. ¿Qué es más importante para la creación artística: el ingenio o el arte? Yo siempre me he inclinado a pensar que Horacio tendría como más importante el talento, el ingenio y el sentimiento que la preparación técnica. El valor de la naturaleza es más fundamental que el del arte, aunque éste corone al primero. Pero Horacio, espíritu clásico, amante de panoramas armónicos, prefirió a la visión parcial una solución llena de equilibrio y de eficacia suprema.

FR. ALFONSO ORTEGA, O. F. M.